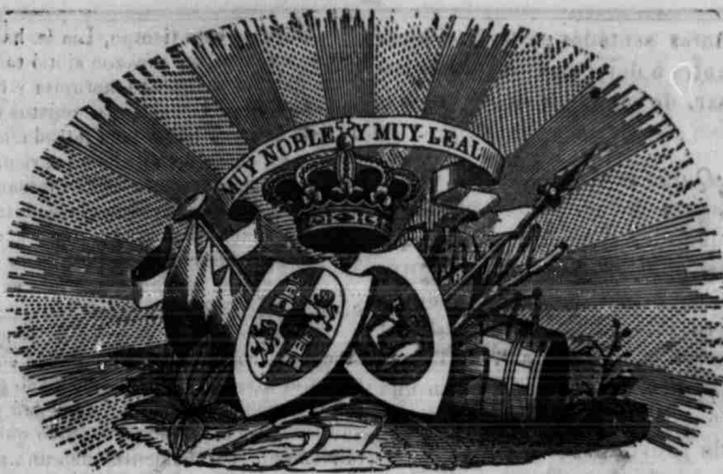


NUM. 68.
VOLUMEN 16.

Este periódico se publica todos los Martes, Jueves y Sábados.



MARTES 8
JUNIO DE 1847.

Se suscribe en la Imprenta del Gobierno, calle de la Fortaleza Número 21.

GACETA DEL GOBIERNO DE PUERTO-RICO.

NOTICIAS NACIONALES.

ANTIGUAS CRONICAS PARTICULARES

De los Reyes de Castilla y de Leon.

Con el mayor placer hemos visto anunciar la publicación, que está haciendo en Madrid el licenciado D. Antonio de Llano Ponte, de las ANTIGUAS CRONICAS PARTICULARES DE LOS REYES DE CASTILLA Y DE LEON, con algunos apéndices.

Lo felicitamos por su pensamiento y le deseamos el resultado mas completo; y á esto útimo nos mueve no tanto la amistad que á él nos une, cuanto el conocimiento que tenemos de sus trabajos y estudios, y del tiempo que consagró á sus indagaciones tan útiles como nacionales; pero tan poco agradables para cualquiera otro, que como él, no hubiera estado animado y sostenido por su laboriosidad y por su patriotismo.

Tiempo hace ya que D. Antonio de Llano de Ponte recorre las librerías, bibliotecas y archivos; tiempo hace ya que persigue, por decirlo así, cualquiera legajo que servirle pudiese para su idea, y tiempo que, en medio del polvo de antiguos documentos, trabaja y estudia, escribe y prepara su publicación. Gracias le sean dadas por ello.

„Las pocas palabras, dice en su prospecto, que preceden revelan el pensamiento que muchos años hace habia concebido, y que hoy va á realizar el editor. Sacar del polvo del olvido importantes documentos históricos, y contemporáneas relaciones de los heroicos hechos de armas, que con un fin tan santo como noble (la religión y la independencia nacional) tuvieron por teatro á España, por admirador al mundo todo; presentar las narraciones naturales y sencillas de los sucesos ocurridos en remotos siglos, escritas por aquellos antiguos Cronistas, fieles servidores de la verdad, incapaces de ocultarla con estudio; generalizar la lectura de escritos poco apreciados por desconocidos, ó poseidos incompletamente por escaso número de personas haciendo costosos dispendios, es nuestro intento al emprender esta publicación.

„Muchas historias posee España y por cierto alguna de singular mérito. Tampoco falta una colección de Crónicas extractadas de antiguos M. SS.; pero ni es tan completa como fuera de desear, ni contiene por orden cronológico como la que presentamos al público, las de todos los Reyes de Castilla y de Leon desde Don Fernando III (el Santo). Muévenos esto á creer, que esta obra verdaderamente nacional será bien acogida y se hará justicia á nuestro buen deseo.

„Dejamos indicado, que seguiremos exactamente la cronología en la publicación de las Crónicas; pero al fin de cada una hallarán los lectores el juicio histórico crítico de ella. Creemos esto absolutamente indispensable, ya para dar claridad al texto en algunos puntos oscuros, ya para apreciar debida y concienzudamente las personas y los hechos. Hemos preferido este método á la inserción de notas; porque además de que frecuentemente distraen al lector del asunto principal, ha sido nuestro propósito dejar el texto intacto y tal como quiso el autor; llegando nuestra severidad en esta parte á no alterar aquel en lo mas mínimo, dándolo como le hallamos en los antiguos originales, que tenemos á la vista. Y séanos permitido respecto á este punto repetir con el autor de la Crónica del Santo Rey Don Fer-

nando III. „Parece que los vocablos antiguos tienen majestad y „mas autoridad que los modernos.”

Respecto á la parte material procuraremos corresponder á la importancia de la obra: rogando encarecidamente á los lectores se sirvan advertirnos cuantas faltas encuentren para corregirlas inmediatamente.

Concluiremos, pues, por hoy prometiendo que en cuanto hayamos visto algunos de los apéndices anunciados, diremos con franqueza nuestra opinion sobre ellos; pues si bien nuestra idea es ventajosa al editor, suponemos que nuestros lectores tendrán mas confianza en nuestro juicio cuando lo presentemos apoyado ya en hechos, ó lo que es lo mismo en el trabajo de nuestro amigo de Llano Ponte.

(Correo de Ultramar.)

NOTICIAS DIVERSAS.

Una comida en casa de Lord Normanby.

Reproducimos la nota siguiente como un documento, dejando, por supuesto, toda la responsabilidad á la *Union Monarchique*, periódico de donde la tomamos: Todos los salones están en este momento en una conmoción inesplicable por consecuencia de un acontecimiento muy singular.

Desde la famosa *soirée*, exclusivamente inglesa, dada por lord y lady Normanby a causa de la otra fiesta, no ménos célebre, donde habia creído la sociedad francesa, en gran parte, abstenerse de presentarse, no se habia celebrado ninguna otra reunion en los salones de la embajada de Inglaterra.

Sin embargo, con el tiempo, parece se han olvidado todas las antiguas rencillas, y ninguno de los de la alta sociedad francesa, que tienen relaciones con la embajada inglesa, vaciló en aceptar el convite que les hacian lord y lady Normanby para el miércoles 14 de este mes. La reunion fué muy numerosa y ninguna señal de recuerdos incómodos, de susceptibilidad nacional turbó los placeres de la fiesta, durante todo el principio de la *soirée*.

A las doce de la noche se sirvió una magnífica cena en la grande galería y todas las señoras presentadas fueron convidadas á sentarse á la mesa indistintamente; pero apenas lo habian hecho, cuando se abrieron unas cortinas en el fondo de la galería, y se vió aparecer en una especie de estrado, adornado de flores, una mesa con quince ó veinte cubiertos, y al mismo tiempo un convite hecho por el señor embajador de Inglaterra suplicaba á algunas señoras de la alta aristocracia extranjera fuesen á sentarse á la mesita reservada de la que se pusieron á hacer los honores lord y lady Normanby en persona.

Entre las señoras objeto de aquella fina atención, se notaban la señora princesa de Lichtenstein, la señora condesa de Ditrichstein, la señora princesa de Ligne, lady Holland, lady Granville, lady Aylesbury, lady Wilton, etc. etc., y por contrapeso ninguna señora de la sociedad francesa.

El primer efecto que produjo esta especie de golpe teatral fue un movimiento jeneral de asombro mezclado con cólera entre todas las personas sentadas á la gran mesa de la galería, y aun se trató durante algunos instantes de una desercion en masa; pero muy luego, despues de haber reflexionado, se halló que el partido mas sabio era retirarse de la aventura, y de ir a observar maliciosamente como curiosos lo que pasaba en la mesa de los amos.